

**LA VIDA
SIN ESPIRITUALIDAD
ES UNA VIDA VACÍA**

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

Queridos hermanos/as:

La palabra “espiritual” es conocida, y familiar para todo el mundo. Sin embargo, es una de esas palabras como “amor”, “el bien” o “Dios”, que tienen distinto significado; según la persona que las usa, pues no corresponden a ningún objeto preciso, ni a ningún hecho conocido.

Sí una palabra representa una experiencia subjetiva y no una cosa objetiva o concreta, puede significar una cosa para uno y otra cosa totalmente distinta para otro. Ello depende de la experiencia del oyente.

La palabra “bien”, por ejemplo, puede ser interpretada en un sentido amplio o en un sentido restringido; o incluso, en un sentido universal; según los individuos. Depende de la experiencia que tenga el individuo limitada, amplia o profunda.

Del mismo modo, la palabra “espiritual” no significa nada, o significa muy poco, o mucho, o algo que tiene un valor inconmensurable.

Cada individuo que se interesa por la vida espiritual debe descubrir si la palabra “espiritual” corresponde a una experiencia afectiva que ha tenido; o si lo espiritual no es para él más que una idea, un concepto, una teoría de la que ha oído hablar; o sobre la que ha leído algo, sin tener una base de conocimiento experimental.

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

Sí empleamos la palabra “amor”, cada uno puede decir que conoce el sentido de la palabra, a través de su experiencia personal, porque todo individuo ha experimentado el amor en alguna de sus formas.

Tal vez el amor conocido haya sido muy limitado, imperfecto o intermitente. De todos modos, puesto que un individuo, ha sentido el amor en sí mismo, posee el germen que le permite tener el concepto de un amor diferente e infalible.

Por el contrario, ¿Quién conoce el sentido de la palabra “Dios”? Para cada uno, Dios no es más que una idea, un tema de la imaginación, una teoría.

Para la mayor parte de nosotros:

¿Acaso la palabra “espiritual”, igual que la palabra “Dios” no representa algo que está absolutamente fuera de nuestro conocimiento?

¿No es una palabra que ofrece abrigo a toda clase de contradicciones y de ilusiones?

¿Una palabra que cada cual interpreta según sus deseos y sus inclinaciones ocultas?

Un número muy elevado de hombres y mujeres encuentran la vida muy dura o difícil. Problemas persistentes y probatorios pueden a veces trastornar a un individuo.

Hay quienes sufren por la soledad y por la falta de éxito. Exhausto o cansado del mundo material el individuo intenta escapar hacia un mundo pretendidamente espiritual. Su deseo aparente por lo espiritual no es más que una huída; la palabra “espiritual” para él no es más que una escapatoria que se desea ardientemente.

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

Existe otra clase de interés espiritual. Es el caso de aquellos que han sido condicionados por sus padres, por su religión y por su medio ambiente. Consagran una parte de sus vidas a actividades llamadas religiosas; de las cuales confían obtener beneficios espirituales.

Así, miles de hindúes, tibetanos, cristianos, etcétera, hacen lo que la costumbre y la tradición indican. Van al templo o a la iglesia; rezan oraciones y asisten a los oficios religiosos. La sociedad en la que viven les prepara este molde; y ellos caen en él.

En otras circunstancias, pueden perfectamente encontrarse a sus anchas en otro molde. En realidad ellos no se inclinan hacia lo espiritual sino que se conforman con lo que se espera de ellos. Obedecen y ello hace que les resulta más fácil; así que prestan muy poca atención al significado sus actos.

Algunos también realizan actividades pretendidamente espirituales para preservarse de alguna eventualidad desagradable en el más allá. En este caso las actividades son la expresión de un miedo latente.

Lo espiritual se convierte en un parapeto; en “una precaución de hombre de negocios”; contra un porvenir incierto. Cuanto más pecan más indulgentes son consigo mismos, y, mayor necesidad sienten de ser piadosos para allanar el camino que seguirán en el otro mundo. No se quiere correr el riesgo de perder lo que se ha proclamado como cosa gloriosa.

Así pues, el deseo de escapar, la tendencia a la imitación y al conformismo; la necesidad de protegerse y ganarse un buen puesto en el otro mundo; son otros tantos disfraces de deseos que se presentan bajo la forma de una aspiración espiritual.

Entonces yo me pregunto:

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

¿Podemos clasificarnos, en una de estas categorías de seres?
¿Existen estas ilusiones, también en nosotros?

Uno debe examinar sus propias motivaciones. Claro que, no siempre nos gusta, que se saquen a relucir. Intentaremos esconderlas o impediremos, qué el buscador encuentre la luz a la que aspira.

Es pues, importante darse cuenta de si en realidad buscamos lo espiritual, o, si lo que intentamos encontrar para el porvenir es una escapatoria, un conformismo cómodo o una seguridad.

Si la búsqueda de lo espiritual no es verdadera el individuo, inevitablemente, no va a dedicarle más que una pequeña parte de su vida.

Puede ser que la parte de su existencia que está en la superficie; y por consiguiente sus actividades espirituales; serán superficiales.

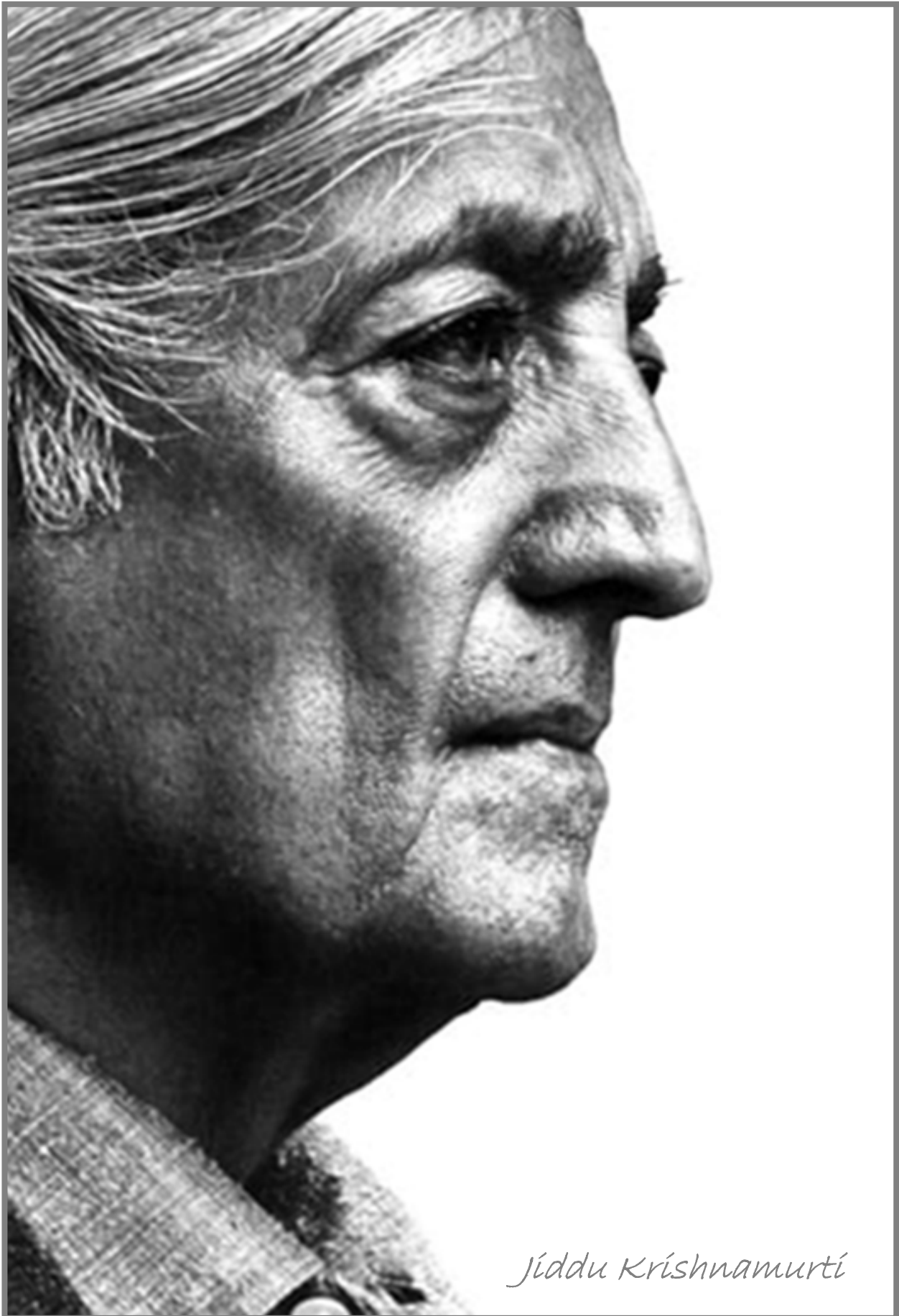
Estas actividades externas a las que llama “espirituales” acaparan muy poco su atención y su energía; las cuales más bien son dirigidas hacia las cosas del mundo.

En realidad, en cuanto a la actividad del individuo, la mayor parte de su tiempo transcurre sin tener ninguna relación con los momentos que pasa en la iglesia o en el templo; rezando plegarias rutinarias, realizando ceremonias prescritas por su religión; o esforzándose, por así decirlo, en la meditación.

El verdadero interés espiritual no solamente ocupa una parte del ser sino que llena el corazón entero del buscador. Éste interés no es una búsqueda interesada; es impersonal. Es un viaje de descubrimiento apasionante y resuelto.

La Joya Espiritual que es el librito *“A los Pies del Maestro” de Krishnamurti*, nos enseña lo siguiente:

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA



LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

“De todas las cualidades requeridas, el amor, es una de las más importantes; pues cuando es bastante fuerte en el corazón del hombre, le fuerza a adquirir todas las demás; las cuales sin el amor no podrían bastar. A menudo, ha sido interpretado como un intenso deseo de ser liberado del ciclo de nacimientos y muertes, y, de alcanzar la unión con DIOS. Pero traducirlo de este modo es hacer participar al egoísmo, y no expresarlo más que parcialmente. No es, tanto un deseo como la voluntad, la resolución para ser eficaz; esta resolución debe penetrar toda su naturaleza, hasta no dejar sitio para ningún otro sentimiento. Es ciertamente la voluntad de ser uno con DIOS; no para escapar del cansancio y del sufrimiento, sino para poder actuar con Él, y como Él, debido a tu profundo amor hacia Él. Porque DIOS es Amor, y tú, que quieres ser uno con Él, debes estar lleno de un absoluto desinterés y de amor”

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

La vida del Sr. Buddha, nos ofrece un ejemplo lleno de inspiración, de la determinación de encontrar la luz sin perseguir una finalidad personal teniendo, ésta determinación, su origen en una compasión profunda hacia toda la humanidad.

Al Sr. Buddha le bastó, con asistir a una sola escena de miseria, de ignorancia, de crueldad y de sufrimiento; por las cuales atraviesa este mundo. Su compasión fue tan grande, y, tan grande su amor por la humanidad que realizó el esfuerzo supremo y necesario para encontrar la luz que libera totalmente. No hizo este esfuerzo para Él, sino para “todo lo que vive”. Sin la fuerza de tal compasión, quizá, no hubiera conseguido profundizar en los más grandes secretos de la vida.

Así pues, la voluntad de descubrir las verdades espirituales, debe nacer de una aspiración real por encontrar el bien para todos, y no ofrecer nuevos motivos de satisfacción personal.

El Buscador de la Verdad, no debe sentir ni indiferencia ni disgusto por los problemas humanos; tal como lo hace un número considerable de ascetas y monjas. Tampoco debe sentirse atraído por las cosas mundanas.

Esto es el sendero del medio de los Teósofos y Budhistas. El que busca, se da cuenta de los problemas de la humanidad; el odio, la crueldad, la competencia, el conflicto, la soledad, el dolor, la ambición etc.; son sus propios problemas. No son más que situaciones variadas del egoísmo que tanto existe en el corazón del buscador, como en otras partes.

Generaciones de hombres y mujeres han vivido del mismo modo; perpetuando el problema común de su propio egoísmo; luchando por dinero, posesiones y poder, etcétera.

¿Vale la pena luchar por todo esto? ¿Cuál es la causa de la ambición, y del odio? ¿Qué es la soledad? ¿Qué significa la vida?

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

Estas preguntas y muchas otras de importancia primordial deben ser formuladas por el corazón, y no solamente, por la mente del que busca. Sí nuestra búsqueda y nuestras preguntas no son superficiales, sí no son reflejo de los pensamientos ajenos, entonces, empezamos a ver claro interiormente.

Está claridad de percepción ante la claridad de la vida es la luz de “Viveka”: el discernimiento espiritual necesario para dar el primer paso por el Sendero. La claridad interior es el poder de distinguir, lo que es esencial y fundamental, de lo que no es.

Para llegar a ello, **el espíritu debe penetrar hasta el corazón de las cosas**. Al reflexionar superficialmente sobre asuntos importantes, uno puede atribuir sus causas de un modo precipitado, pero examinándolo más de cerca encontramos que el origen, siempre, es el mismo el egoísmo.

En realidad, su origen está dentro de cada individuo; procediendo siempre, desde las causas y los hechos poco importantes hacia las causas fundamentales; desde una visión superficial hasta el punto esencial donde siempre encontraremos la luz.

De este modo, la percepción clara y el deseo de encontrar el bien para todos son los que inspiran para la búsqueda; sin ellos, está búsqueda estaría mal fundamentada. En el terreno espiritual, no hay diferencia entre el camino y la meta.

Los mayores valores de la existencia no están fuera de nosotros. Son verdades interiores que representan otra dimensión de conciencia, otro nivel de existencia. Cuando alguien dice que conoce el amor, está equivocado. El único medio de conocer el amor es sintiéndolo. El amor existe de una determinada manera, en la naturaleza del que lo conoce.

Así pues, hay dos clases de conocimiento: uno percibiendo una cosa desde el exterior; otro percibiendo y siendo la cosa en sí. Si uno está lleno de amor o lleno de sabiduría, conoce el amor y conoce la sabiduría.

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

La vida espiritual no consiste en hacer cosas diferentes; es realizar una transformación interior en crear un estado libre de lo material. Para realizar esta tarea es necesario comprenderse a sí mismo de una forma íntima; a través de la observación, y, de lo que sucede dentro de nosotros. Una continua observación, nos permite descubrir el movimiento de los pensamientos, y las tendencias materiales que deben ser desechadas.



LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

No nos es posible acceder a lo espiritual; puesto que no lo conocemos; pero sí, **renunciar a lo material y purificar nuestra personalidad para que lo espiritual pueda manifestarse.**

Nuestras relaciones con los objetos, con las personas, y con los conceptos son extremadamente diferentes sí estamos movidos por la idea de la posesión o sí estamos liberados de esta sensación.

Una relación basada en la posesión no es una verdadera relación porque nunca se aprecia el valor intrínseco de una cosa; si lo que cuenta ante todo es la utilidad que ésta cosa tiene para nosotros.

El espíritu posesivo es incapaz de percibir el verdadero significado de la vida. La tendencia a adquirir, poseer y conservar debe ser enteramente eliminada para hacer posible el paso a la vida espiritual. Hay que aprender a vivir sin ataduras; no solamente hacia los objetos concretos, sino también hacia las formas mentales y espirituales.

Os cuento la historia de: *“Un rey que deseaba ardientemente la liberación renunció a su trono, a su poder y a todas sus riquezas; y a la magnificencia que le rodeaba, para retirarse a un bosque. Allí pasó largos años meditando pero sin resultado. Finalmente se le apareció un sabio que le dijo: ¿Todavía no has aprendido a renunciar? El rey reflexionó profundamente y abandonó los objetos que aún poseía: un bastón, un hábito y una pequeña escudilla; bienes que todo asceta tiene el derecho de poseer. El Rey meditó durante unos cuantos años más, pero sin ningún resultado. De nuevo el sabio se le apareció y le dijo de nuevo. ¿Todavía no has aprendido a renunciar? El rey escuchó con más atención y se dio cuenta de que todavía estaba atado a la idea de la liberación, y justo en ese momento, al darse cuenta se liberó. Entonces volvió a su reino para reinar con sabiduría.*

Esto indica que la no posesión ha de ser total; tanto internamente como externamente; sí es que uno quiere liberarse del mundo material. La vida material puede implicar una voluntad que se

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

imponga a los demás, así como el deseo, de hacerles sentir el propio poder. Es la sensación de que las ideas y los intereses del individuo deben prevalecer, y, que las circunstancias y las personas deben someterse y dejarse subyugar por la voluntad del más fuerte.

Paralelamente a la dominación existe el deseo de acaparar. Cada individuo considera el mundo para sacar satisfacciones de él. Exige que todo le proporcione placer; pide seguridad, pide que todo lo que le proporciona satisfacción sea lo más permanente posible. En su acervo, siente que tiene derecho al afecto y a la consideración. Es imposible describir las mil exigencias que descansan en el alma humana. Es necesaria una cuidadosa observación imparcial para descubrir que la tendencia a acaparar, es también, una parte de nuestra psicología.

Para elevarnos por encima del mundo debemos de estar internamente libres de exigencias, satisfechos de todo lo que nos sucede, sin haberlo pedido; sean alegrías o sufrimientos. En la misma naturaleza del mundo entra el pedir y el estar satisfecho; por haber obtenido lo pedido. No esperar nada, ni del Karma ni de Dios, ni de las personas ni de los objetos, estar contento de lo que es; tal es el signo de una naturaleza que no pertenece al mundo.

La felicidad se halla en la aceptación de lo que hay. Aceptación del momento, de las circunstancias, de las personas y de otras cosas; tal como son sin querer que sean diferentes. Esto evita la necesidad de tener pretensiones, de defender situaciones o de vivir en un mundo irreal. Una vida así, es un vida absolutamente verdadera e íntegra, en la que el disimulo y las ilusiones no tienen lugar ni razón de ser.

A los Pies del Maestro dice:

“No intentes brillar, o aparentar ser inteligente”.

Parecer distinto de lo que se es o hacer que las cosas parezcan diferentes de lo que son, son ilusiones corrientes de la vida humana.

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

El estudiante de Teosofía que rechaza el mundo debe ser un ejemplo de verdad en cada pensamiento en cada palabra y en cada acto.

Hay una clase de falsedad que provoca grandes ilusiones; y que consiste en una confusión entre el hecho real y su reflexión en el cerebro. Las reflexiones se hacen tan fuertes que el hecho real pasa a un segundo plano.

La imagen que uno se forja de una persona o de una situación no corresponde a lo verdadero, pues en realidad no se la conoce como es. El prejuicio de las personas y las situaciones es como una nube que vela lo que está delante de nuestros ojos.

Por la repetición mental de los placeres, es por lo que se arraigán los deseos en el astral y en el físico. Los hábitos mentales y los impulsos mecánicos forman parte del mundo material. La ausencia de repetición es la verdadera castidad sin la cual el materialismo no tiene fin.

Cuando el corazón y el espíritu han renunciado totalmente, no solamente en actos y pensamientos, sino también, en lo profundo del corazón a la violencia, a la falsedad, a la exigencia, al acaparar, a la costumbre y a las posesiones, el mundo material desaparece.

Este es el estado de pureza, y de simplicidad que puede hacer conocer lo espiritual; es decir la verdad que no pertenece al mundo.

Los cinco principios de las enseñanzas Teosóficas, Budistas, Vedanta, Cristianismo y otras enseñanzas verdaderas antiguas y modernas sobre el Sendero Espiritual; todas ellas indican lo mismo, es decir, la renuncia que he explicado anteriormente.

Según Krishnamurti, la renuncia no es el cumplimiento de un acto dramático o sensacional. La renuncia consiste en borrar día a día los pensamientos, los motivos que nos encadenan al mundo, los

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

deseos que disimulamos, los impulsos malintencionados a las ideas a las que estamos atados, la repetición, y, los recuerdos del placer. Etcétera.

Renunciar a todo ello es estar liberado del yo.

La ilusión de que somos una individualidad separada que tiene fines personales y particulares está creada por el apego hacia las cosas. La conciencia cuyo contenido psicológico está borrado no posee nada que pueda ser identificado con un yo separado.

El contenido psicológico de la conciencia consiste en recuerdos conscientes y no conscientes. También, en las tendencias establecidas por numerosas experiencias tales como el miedo, el orgullo o el profundo impulso animal para sobrevivir y protegerse. Este contenido existe, debido al apego hacia las cosas.

El contenido de la conciencia es una especie de barrera que levantamos alrededor de determinadas experiencias, y, a la que denominamos “yo”. Si estas experiencias no son consideradas como “mías” el yo en sentido psicológico ya no existe.

Como consecuencia, **para descubrir lo espiritual, es necesario renunciar a la identidad de sí mismo.** Cada cual tiene la costumbre de auto-describirse mediante palabras, pensamientos o en términos de un sentimiento inarticulado.

En términos del plano físico nos describimos como europeo, español, catalán, rico, pobre, guapo, blanco, mujer, hombre, etcétera. Estas identificaciones basadas en la raza, el sexo, el color y la casta son las que nuestra Sociedad Teosófica intenta eliminar.

Pero existen otros tipos de descripciones de sí mismo basadas en las creencias y a las ideas a las que uno se aferra. “Soy cristiano, hindú, filósofo, sabio, etcétera. Quedan aún las descripciones tales como: soy inteligente, soy sincero, soy un buscador de la verdad”.

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA

Todas las descripciones de sí mismo, sean a nivel externo o a nivel sutil refuerzan el yo. El Bhagavad Gītā enseña que un hombre es libre cuando ha cesado de identificarse; ya sea con un pensamiento definido, o, de una manera menos clara consciente o inconscientemente.

Los sentimientos como: “yo disfruto o yo soy el que disfruta; yo hago o soy el actor”. Ya no existen en el hombre liberado. Puede continuar actuando, pero sus acciones no son consideradas como “mías”.

En este caso, la conciencia está libre del contenido que la separa del resto de la vida. La renuncia a la experiencia, a la imagen, y al nombre que constituyen la identidad del yo es el comienzo de una vida nueva: la vida espiritual.

Para finalizar sólo me queda por decir que **cuando el apego a la experiencia ha sido completamente eliminado, entonces, la conciencia recupera su pureza natural**. Es como un lago en calma o un espejo sin polvo que pueden reflejar la verdad.

La verdad está en todas partes.

Es inherente a la conciencia que se manifiesta, a través de la vida, incluso en las cosas aparentemente inanimadas.

La vida no revela su verdad si se la quiere forzar, atrapar, retener o cambiar. La vida es divinidad. Es conveniente acercarse a ella con humildad y gran respeto.

José Tarragó

14 -06-2020

(Reflexiones sobre un trabajo de Radha Burnier)

LA VIDA SIN ESPIRITUALIDAD ES UNA VIDA VACÍA



Radha Burnier